

Buenas. Me llamo Hugo Astorga y vivo en un pueblo abandonado de la montaña oriental leonesa, Quintana de la Peña.

Me hubiera gustado -y también lo siento como una obligación personal- compartir estos días con vosotras conociéndonos y disfrutándonos, pero finalmente no ha podido ser.

Iba a contar mi visión y experiencia en la Necesidad de una Revolución Integral en la Sociedad de Hoy. Así que si lo consideráis oportuno “el leerme” aquí os dejo esta escueta exposición.

Ya hace unos años que sigo e integro la senda de la transformación integral, y para ello vivo. Con una larga y dura lucha interna, no postrándome ante el miedo aunque si recayendo emocionalmente cada cierto tiempo ya que es una lucha en solitario por circunstancias personales.

Lejos de personalismos pero si desde la integración de los mecanismos del sistema y sus sociedades expongo escuetamente la vía. Escueto en lo teórico y virtual porque es un tema serio que puede ser utilizado contra nosotras en cualquier momento y también porque su desarrollo debe de ser en la praxis y con vivencialmente.

¿La vía para la Revolución Integral en la sociedad de hoy?

Sin ninguna duda la del comunal. Pasando por una profunda transformación personal con experiencias que integren, que nos hagan más fuertes y nos revelen que la seguridad que supuestamente aporta lo establecido e incuestionado es un elemento estructural de manipulación, cosificación y envilecimiento.

En la recuperación del comunal o nueva constitución de este, las relaciones especulativas, maliciosas* o corporativas se reducen a la mínima expresión ya que el interés común es el que prepondera, y no los intereses particulares, materialistas y economicistas que genera y perpetua el uso y abuso de la propiedad privada, la propiedad y acumulación de ingentes materiales (tecnológicos o no) por persona y el apego a estos, y el culto al dinero o la excesiva dependencia a este en nuestro día a día.

Todo esto desde la comprensión acertada, la integración de la realidad que hoy vivimos como civilización en este momento de la historia de cómo interactuamos con el medio y los seres que lo habitan, y hacia qué modelo en forma y fondo nos queremos dirigir.

Nos urge recuperar y regenerar espacios abandonados para crear una realidad replicante, que “contagie”, que genere interés por su contenido y estilo; ¡Que genere ilusión!

Auto gestionado, autosuficiente, sostenible y equilibrado con su medio, desarrollando dinámicas integradoras y respetuosas de las unas con las otras. Productivas espiritual, orgánica y materialmente.

¿Por qué motivos espacios abandonados?

Los brazos del sistema, sus instituciones, sus personas y el comportamiento malicioso* de la población local no tienen el campo de influencia con sus obstáculos en estos lugares cuanto menos a legales. La burocracia y las dinámicas sociales envilecidas suponen una cortapisa contundente que requiere de mucha energía, de un grupo sólido y unido.

Los recursos y posibilidades están ahí esperando que una nueva forma de complementarnos, entendernos y compartirnos se asiente, expanda su luz y vigor.

La vida, trabajo y disfrute tienen que ser en un entorno local y cotidiano, el cual enriquecemos culturalmente siendo una realidad sólida e integral para poder tejer redes interregionales e internacionales sólidas e integrales, con repercusiones en lo vivo, reales más que virtuales.

*Maliciosas/so: Sistemáticas, por costumbre, relaciones empobrecidas, envilecidas.

Deseando que majemos la paja para sacar el grano.

Un fraternal abrazo, Hugo.